

UNA MIRADA DIFERENTE FRENTE AL ERROR, EN LOS PROCESOS DE
ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE, DE UNA LENGUA EXTRANJERA

IMPERIO ARENAS GONZALEZ

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

CEDEDUIS

ESPECIALIZACION EN DOCENCIA UNIVERSITARIA, COHORTE 15

BUCARAMANGA

2003

UNA MIRADA DIFERENTE FRENTE AL ERROR, EN LOS PROCESOS DE
ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE, DE UNA LENGUA EXTRANJERA

IMPERIO ARENAS GONZÁLEZ

Monografía: Trabajo de Grado

CONSTANZA VILLAMIZAR DE SUÁREZ

Directora CEDEDUIS

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

CEDEDUIS

ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA, COHORTE 15

BUCARAMANGA

2003

A mis padres, por lo que soy como persona y por ende como docente
A mi esposo, por su paciencia, compañía y discusión de mis ideas.
A mis estudiantes, por sus errores. Ojalá estos les permitan seguir progresando.

ÍNDICE

	pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. LA AFECTIVIDAD	
1.1. Relaciones humanas en el aula de clase.	4
1.2. El afecto y el desarrollo del individuo en el ámbito escolar.	9
1.3. El afecto y el encuentro consigo mismo.	13
2. ¿QUE, COMO Y CUANDO CORREGIR?	
2.1. Determinación del error	17
2.2. Análisis contrastivo	21
2.3. Análisis de errores. Interlingua.	22
3. REIVINDICACIÓN DEL ERROR EN CLASE DE LENGUA EXTRANJERA.	
3.1. El derecho a equivocarse.	32
3.2. Error y falta.	35
3.3. Apropiación del saber, y el error como fuente de conocimiento.	37
CONCLUSIONES	42
BIBLIOGRAFÍA	45

RESUMEN

- **TITULO:** UNA MIRADA DIFERENTE FRENTE AL ERROR, EN LOS PROCESOS DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE, DE UNA LENGUA EXTRANJERA*¹
- Imperio Arenas González**²
- Error, falta, interlingua, afectividad, apropiación del saber
- El error en el ámbito escolar siempre ha sido considerado como algo a evitar, un elemento indeseado e incluso, algo que produce vergüenza. Sin embargo, vemos cómo es muy importante para lograr objetivos. En el campo específico de una lengua extranjera, no sólo es inevitable, sino necesario, para que el estudiante logre crear su propio conocimiento. Esto será posible, cuando logre vencer el miedo, aceptar la crítica y asimilar la existencia perenne de dudas, en el camino hacia el saber. Para ello, el estudiante tendrá en cuenta tres aspectos fundamentales.

El primero, el afecto, que se da incluso desde antes de que el estudiante tenga contacto con el mundo académico y puede ser un elemento facilitador o llegar a convertirse en un obstáculo. El segundo, el saber qué es un error, lo cual guía al estudiante para que sepa incluso clasificar el nivel de las dificultades que encuentre y pueda así mismo, solucionarlas en orden de prioridades. El tercero, el elevar el error a su calidad de elemento positivo, lo cual hará que los procesos de enseñanza y aprendizaje, se lleven a cabo de la mejor manera.

Así, el error habrá de convertirse en un eje que genere conocimiento. Ahora bien, los procesos descritos anteriormente no los logra el estudiante solo, ya que la presencia del profesor es de suma importancia. No sólo como guía, sino también, como alguien que alienta, motiva, comparte y disfruta el descubrir que el estudiante realice diariamente. Un descubrir que será personal y grupal y que le permitirá beneficiarse al tiempo que beneficia a otros.

¹Trabajo de Grado

² Vicerrectoría Académica, Especialización en Docencia Universitaria, Constanza Villamizar de Suárez.

ABSTRACT

· **TITLE:** AN ERROR'S DIFFERENT LOOK, IN A FOREIGN LANGUAGE TEACHING AND LEARNING PROCESS^{*3}

· Imperio Arenas González^{**4}

· Error, fault, interlingua, affectivity, to take knowledge

· In the educational environment, error has always been considered as something we have to avoid, an undesirable element, and even something that produces shame. However, we see how important it is in order to reach objectives. Specifically in a foreign language study, error is not only unavoidable, but also necessary for the student to create his or her own knowledge. This aspect will be possible when he or she will overcome fear, accept the other's criticism and assimilate the eternal doubts he or she can have. So, the student will take into consideration three fundamental aspects.

The first one, affection, that exists even before the student begins to study; it can be an element that makes things easier or more difficult for the student. The second one is to know the meaning of an error; this aspect guides the student to be able to classify the difficulties he or she finds. Besides, he or she can learn how to solve them, depending on their importance. The third one is consider the error as something positive. It will make the teaching and learning process be developed in the best way.

In this way, error will become a knowledge impulse. Anyway, the student cannot be alone in the above process, because the teacher is very important,

not only as a guide, but also as someone who encourages, motivates, shares and enjoys what the student discovers every day. This is a discovery that will be for him or her, and for many people. This process will permit him or her to get benefit and to benefit others at the same time.

³ Project

⁴ Academic Vice-rector, University Teaching Specialization, Constanza Villamizar de Suárez.

INTRODUCCIÓN

En el estudio de un idioma extranjero, la corrección es pieza fundamental, para el logro de objetivos. El estudiante posee ya un código lingüístico y es apenas normal y lógico que cometa errores, al aplicar inconsciente o conscientemente, las reglas de su lengua materna, a la lengua que desea adquirir. En este proceso, el miedo está siempre presente y es el enfrentarlo y admitir desconocimiento, como empieza el camino del saber.

Cometer una equivocación –un error-, consiste esencialmente en considerar como verdadera una teoría que no lo es. Combatir la equivocación, el error, significa por tanto, buscar la verdad objetiva y hacer todo lo posible por descubrir y eliminar las falsedades. El error ha de convertirse en un motor de trabajo, búsqueda y mejoramiento del estudiante. Así pues, el papel del error debe concebirse como indispensable y debe eliminarse su carga negativa para que el proceso de enseñanza-aprendizaje pueda llevarse a cabo de la manera más conveniente.

El error, como obstáculo que es, produce dudas. Por lo tanto, genera conocimiento. Además el error se asocia siempre con el quehacer humano, como parte de la aceptación de una crítica, lo cual es esencial en el desarrollo del estudiante como tal. Surgen inevitablemente interrogantes, tales como: ¿ Por qué, después de estudiado, verificado y evaluado un tema, se presentan errores con respecto a él? ; ¿Cómo puede

cambiarse la carga negativa del error en el estudiante? ; ¿Cuál es la diferencia entre falta y error? ; ¿Cuál debe ser el papel del profesor, cuando se presenta el error? ; ¿Cómo lograr que el estudiante integre el manejo del error a su proceso de aprendizaje? ; ¿Cuáles pueden ser las consecuencias de un mal manejo del error en el proceso de aprendizaje?

Ahora bien, la propuesta que hacemos de mirar el error de una manera diferente, obedece a que usualmente se considera que su existencia entorpece el proceso de enseñanza-aprendizaje. Nuestra intención, es demostrar que no es así y que, por el contrario, el error ha de contribuir enormemente a que el estudiante afiance conocimientos. Los conceptos de correcto e incorrecto, cobran así, una dimensión especial. No se trata de relativizar todo, sino de insistir sobre el hecho de que estos términos, aplicados a la enseñanza, no necesariamente tienen la carga moral que se les atribuye.

Así, en este trabajo hemos querido referirnos al proceso de construcción del saber, y a los elementos claves que aparecen, en lo que concierne al error. Estos son: la afectividad, la determinación y la reivindicación del error en clase. La primera parte, la afectividad, será abordada a partir de una visión de las relaciones humanas y de su presencia desde el inicio mismo de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Analizaremos así, el papel del afecto en el desarrollo de todo ser humano. En la segunda parte, nos adentramos en el concepto mismo de error. A partir de esto,

mencionaremos la importancia del análisis contrastivo en el aprendizaje de una lengua extranjera, con respecto a la lengua materna, resaltando el puesto que ocupa el análisis de un error. Finalmente, en la tercera parte, nos proponemos resaltar la presencia del error en la clase. Haremos un paralelo somero entre falta y error y veremos cómo éste último puede ser sin duda, generador de conocimiento y saber.

1. LA AFECTIVIDAD

1.1. Relaciones humanas en el aula de clase

El aula de clase es el sitio de encuentro de seres humanos, que poseen mundos individuales diversos. Encontramos así, relaciones que van más allá de las evidentes (profesor-alumno, alumno-alumno) y que denotan el por qué el aula puede considerarse una micro-sociedad. Se presentan, de esta manera, los estudiantes “padres-madres”, “hermanos mayores o menores”, “amigo del alma y consejero”, etc. Todos los participantes del aula representan un rol y al mismo tiempo, llevan consigo una realidad, unos valores, unas expectativas que pueden o no ser los mismos de los demás actores del proceso educativo que allí se desarrolla.

Al ponerse en contacto profesores y estudiantes, se inicia una serie de actitudes que superan lo puramente académico, pero donde este elemento es sin duda el principal, el hilo conductor de lo que allí sucede, la razón primera para que allí se conjuguen los elementos mencionados. El profesor se considera así, como quien posee el conocimiento y quien debe ayudar a sus estudiantes a descubrir verdades, componentes del que ha de ser su propio conocimiento. Para ello, el profesor ha de motivar al estudiante, ha de observarlo construyendo su propio saber, ha de asumir conscientemente la responsabilidad de su función ante el estudiante. Lo anterior no

excluye, el hecho de que se den actitudes ajenas al profesor y provocadas ya sea por el entorno particular del estudiante, o por un consenso al interior del grupo.

La relación profesor-estudiante se ve afectada, entre otros aspectos, por el espacio en el cual se conjugan los procesos educativos, dado que *“las aulas, tan propicias a la formulación de una verdad abstracta y metafísica, no parecen serlo al tema de la ternura. Desde hace varios siglos la ternura ya la afectividad han sido desterrados del palacio del conocimiento [...] Desde las tempranas experiencias de la escuela se adiestra al niño en un saber de guerra que pretende una neutralidad de emociones, [...] La ciencia, con su esquematismo alejado de la dinámica vital, nos ha hecho creer que sólo podemos conocer si descomponemos al otro una vez detenido el movimiento, metodología que aplicamos a diario tanto en la investigación biológica como en la social, extendiéndola además a la vida afectiva y a nuestra relación con los demás.”*⁵

Podría pensarse que no existe relación entre la afectividad y el conocimiento, o que el segundo no se da sin la primera. Pero sí existe dicha relación, ya que el alumno que logra crear su conocimiento con gusto, con afecto, no sólo tendrá una actitud más positiva ante su proceso de aprendizaje, sino que este proceso se irá dando más fácilmente y permitirá resultados que sobrepasen las expectativas iniciales.

⁵ RESTREPO, Luis Carlos. El Derecho a la Ternura. Bogotá : Arango Editores, 1994, p. 19.

Por otra parte, la educación (y el descubrir del conocimiento) es una actividad voluntaria y por ello, es tan importante que el estudiante descubra los hilos emocionales que lo atan a su formación académica y lo ayudan a desarrollarse de una manera integral. La educación debe determinar objetivos, privilegiar la libertad, incentivar la responsabilidad, motivar la voluntad y aplicar el autocontrol. Ahora bien, es innegable que existe un juego de seducción entre profesor y alumno, que incluye aspectos tales como la voz, la mirada, el vestir, el espacio, los desplazamientos por el aula, los gestos.

Estos aspectos pueden afectar la relación entre profesor y alumno, ya sea que se den de manera consciente o inconsciente. El desempeño de un estudiante es una materia puede verse afectado por la simpatía que le produce el profesor, por la complacencia en alguno de los aspectos que acabamos de exponer, por la identificación con el otro. No se puede descartar, sin embargo, el hecho de que se produzcan en el estudiante, efectos contrarios a los deseados por el profesor, ya sea porque este no es consciente, o porque aquel posee una vivencia que distorsione los efectos generales de un mismo hecho.

La afectividad está íntimamente ligada a los aspectos mencionados anteriormente, ya que implica la aceptación o rechazo, que influyen necesariamente en la manera como el conocimiento se da, se afianza y crezca. La afectividad es tan humana que si comparamos al ser humano con la máquina, debemos tener en cuenta que *“lo que nos*

caracteriza y diferencia de la inteligencia artificial, es la capacidad de emocionarnos, de reconstruir el mundo y el conocimiento a partir de los lazos afectivos que nos impactan. [...] lo que caracteriza a nuestro pensamiento, a nuestra cognición, lo que jamás podrá suplantar ninguna máquina, es precisamente ese componente afectivo presente en todas las manifestaciones de la convivencia interpersonal.”⁶

Añádase a lo anterior que el ser humano no realiza una búsqueda del saber para sí, sin que sus acciones se dan siempre con relación a otros. Es aquí donde encontramos al ser tridimensional, que busca compartir, recibir y dar. El estudiante que desea construir su conocimiento, ansía encontrar respuestas a sus preguntas, no sólo para sí mismo. Así, en su contacto con otros, en su intercambio de información nos encontramos con un ser humano que es necesariamente ético y moral, un ser humano que se realiza en presencia de otros, un ser humano que alcanza la libertad cuando logra compartir acciones. Pero para ello, debe antes, poder desarrollar su singularidad, lo cual no siempre es posible en la escuela y su *“incapacidad para comprender la existencia de modelos divergentes de conocimiento, en su obsesión por el método y la nota, en la incapacidad para captar los tintes afectivos que dinamizan o bloquean los procesos de aprendizaje.”⁷*

⁶ Ibid., p. 26

⁷ Ibid., p. 52.

Además, dentro del descubrir grupal que realiza el estudiante, encontramos el lenguaje como elemento que es igual a todos los hombres y que no permite establecer categoría de superioridad. Sin embargo, a pesar de que la ternura y la afectividad son un tipo de lenguaje, encontramos que constituyen una barrera, cuando, *“las palabras, impotentes, no pueden convencer ni argumentar”*⁸, aunque *“el discurso es también un ahora que puede llenarse de ternura, siento posible acariciar con la palabra sin que la solidez argumental sufra menoscabo por hacerse acompañar de la vitalidad emotiva.”*⁹

De lo anterior se desprende que la afectividad está presente en la comunicación dentro del aula de clase, como lo está en todos los ámbitos en los que nos desarrollemos. Si hacemos referencia específicamente a la palabra, vemos que no cumple con su función comunicativa, si no logra un cambio de actitud en nuestro interlocutor. Por otra parte, si tomamos el lenguaje afectivo, debemos tener presente que se puede producir un impacto emocional en el interlocutor, sin que necesariamente nuestro discurso sea convincente; bastaría, en este caso, con un manejo consciente de la afectividad.

⁸ Ibid., p. 21

⁹ Ibid., p. 24

1.2. El afecto y el desarrollo del individuo en el ámbito escolar

Sin duda el afecto que recibe un ser humano es fundamental en su desarrollo general, y por supuesto, lo anterior incluye el mundo escolar. De todo el tiempo que permanecemos en instituciones educativas, retenemos en la memoria el “*clima afectivo e interpersonal que pudimos respirar, [...] el manejo autoritario o acariciador, [...] el clima interhumano que crearon a nuestro alrededor.*”¹⁰ Un alumno que ha sido estimulado positivamente desde el punto de vista afectivo, sin duda presentará actitudes y resultados en el mismo sentido.

Sin embargo, no podemos olvidar que el afecto también es algo que se produce a partir del alumno mismo. Es decir, que él puede responder a un estímulo afectivo, como lo acabamos de mencionar, pero también puede originar ese afecto hacia un estímulo determinado, que en este caso llamaremos el objeto de estudio. A menudo, el fracaso escolar es una reacción a la falta de interés en la materia estudiada. Vemos así cómo, el estudiante no se invierte de manera que pueda obtener resultados positivos. Esto puede estar relacionado con lo que se conoce como desplazamiento de afectos, es decir que el interés del estudiante se dirige en otros sentidos, creando una especie de regresión, ya que “*los nuevos intereses que aparecen con la edad no*

¹⁰ Ibid., pp. 94-95

son en realidad, al menos para unos cuantos, más que la reactivación de deseos antiguos”¹¹

Muchas veces el alumno no obtiene buenos resultados, no porque no quiera, sino porque hay algo que se lo impide, sufriendo así de una especie de estancamiento afectivo. Esto, porque en ocasiones no le ve sentido al objeto de estudio, y sólo lo ve como algo que “debe” cursar. Así que lo que en ocasiones los profesores designan como “pereza, mediocridad, etc.”, no es más que la respuesta de la relación afectiva que el alumno ha establecido con lo que estudie.

Adviértase pues, que no podemos hablar de “fórmulas mágicas” para ayudar al estudiante a salir del estado descrito anteriormente. Si bien es cierto que el profesor debe investigar las razones por las cuales el estudiante presenta repetidamente resultados negativos, es precisamente el estudiante quien ha de poner de su parte, para lograr un cambio radical en los resultados. Sin la voluntad del estudiante, ningún esfuerzo por parte del profesor tendría efecto alguno.

Al respecto conviene decir que el sistema afectivo de una persona, es una construcción y no un hecho aislado. Incluso, se habla hoy en día de “afectología”, la cual considera que la conducta de una persona equivale a la expresión del sistema de

¹¹ MANNONI, Pierre. Adolescents, parents et troubles scolaires. Paris : Les Editions ESF, 1984, p.57.

afectos. Estos incluyen entre otros, la motivación personal, la manera de hacer las cosas, las relaciones con los demás y el autoestima. Ahora bien, centrándonos en el ámbito escolar, vemos cómo *“en los espacios escolares se crean redes invisibles entre profesores y estudiantes generando dinámicas que pueden producir enlaces positivos o no, entre estos”*¹²

Vemos así que, el estar en un espacio determinado, ajeno a los ámbitos individuales, pero común en lo que se refiere a objetivos, tiene influencia sobre los actores del proceso educativo, sin que ésta puedan siempre ser controlada. Ahora bien, es importante destacar el hecho de que a pesar de que el estudiante es el centro del proceso educativo, el profesor también percibe y produce afectos, que necesariamente van a influir en su desempeño y en como éste sea percibido y valorado por sus estudiantes. El aula no es un espacio real en el sentido de la vida de profesores y estudiantes. Así que, *“el valor de expresar los afectos y los desafectos que generan los alumnos en el docente, es el comienzo de reconocer el aula de clase en una dimensión diferente a la usual”*¹³

Análogamente, cabe preguntarse si tal reconocimiento del aula, ha de variar el desarrollo tanto del estudiante como del profesor, ya que ambos están compartiendo

¹² GONZALEZ, Martha Cecilia y GONZALEZ, Adolfo. La afectividad en el aula de clase. En: <http://colombiamedica.univalle.edu.co/Vol31No1/afectividad.html>

un espacio, interactuando de manera voluntaria y obligada al mismo tiempo, compartiendo gran parte de su cotidianidad, desempeñando roles que sólo allí cobran vida. Es un espacio que conjuga paralelamente hechos dicotómicos y por ello es interesante analizar hasta qué punto su influencia en el desarrollo de una persona puede ser real o temporal. Al afirmar que de alguna manera se “actúa”, habría que contemplar la posibilidad de que el desarrollo alcanzado por los actores del proceso, no fuese real.

De otra parte, si tenemos en cuenta que, cuando una persona realiza una labor, lo hace de manera consciente, entonces podríamos afirmar que el desarrollo que logra en un aula de clase, necesariamente tiene que incluirse en su desarrollo general, el cual se verá tal vez traducido de manera diversa en otros ámbitos. Añadimos a todo lo anterior, el hecho de que tanto profesores como estudiantes tienen la responsabilidad de participar activamente en la construcción del aula, como espacio de relaciones humanas, donde el afecto es indispensable para lograr un desarrollo integral de quienes allí participan.

De igual modo *“al negar la importancia de las cogniciones afectivas, la educación se afirma en una pedantería del saber [...], distante de los sentimientos y los afectos [...] que desconoce la importancia de ligarse a contextos y seres singulares. [...]*

¹³ Ibid., 8.

Esta razón universal, torpe para percibir la singularidad, no entiende que aprender es siempre aprender con otros.¹⁴

Con base en lo anterior podemos afirmar que la singularidad y el desarrollo individual son fundamentales para que la construcción del aula que mencionamos anteriormente, se de. El aula no debe buscar masificar, ni uniformizar. Por el contrario, debe ser un espacio de realización de individualidades, que al unísono propenden por el mejoramiento de todos aquellos que la componen. El aula permite SER, lo cual se traduce, en la expresión de las reacciones producidas por el entorno escolar inmediato, es decir, compañeros de aula y profesores.

1.3. El afecto y el encuentro consigo mismo.

No es fácil pensar en encontrarse con su esencia, en un mundo en el cual desde antes del nacimiento ya todo está predestinado, preestablecido, predeterminado. Cuántas veces creemos ser auténticos y no somos más que la copia de algo ya existente. El afecto es algo que recibimos desde que nacemos, pero que se nos enseña también.

¹⁴ RESTREPO, Op.cit., p. 51.

Aprendemos cómo dar afecto, a quiénes, a quiénes no, por qué, como si el afecto fuera algo racional, que podemos cuantificar, medir, limitar. También hemos aprendido que el afecto no se une con conocimiento, porque se nos enseña a separar corazón de cerebro, como si no se pudiera aprender con el corazón y sentir con el cerebro.

A lo anterior podemos agregar que *“un modelo de conocimiento que no excluya la ternura, ingresa necesariamente por la racionalidad ecológica, considerando fundamental la dependencia, la descentralización y la singularidad..”*¹⁵ Así pues, vemos cómo el afecto y la expresión de dicho afecto, no contradice en absoluto el camino al conocimiento. Aún más, el afecto, que nos permite ser y expresar nuestra singularidad, también nos permite apreciar la singularidad de los demás. Y sólo así podemos decir que nos encontramos con nosotros mismos, con la esencia de nuestro ser. No podemos olvidar que la educación integral se basa en el hombre mismo y en su realización en tres aspectos fundamentales de su existencia: ser-con-otro, ser-por-otro y ser-para-otro. Lo anterior nos prueba que el hombre es un ser comunitario y que es al interior de un grupo que encuentra su verdadera realización. El hombre encuentra el término de su libertad en el otro, pero al mismo tiempo, al compartir acciones, las libertades individuales tienen la posibilidad de crecer.

¹⁵ RESTREPO, Op.cit., p. 141.

A este propósito, podemos preguntarnos cómo se puede separar el acto pedagógico, del encuentro entre seres humanos vivos, que implican un cúmulo de aspectos afectivos y que llevan obviamente siempre consigo. De hecho, al querer eliminar el aspecto afectivo, no estamos más que reafirmando su existencia; porque hemos eliminado algo por miedo al contacto con los otros o por miedo a perder el “poder” que se nos da en el aula. Además, no debemos olvidar que una actividad cognitiva requiere del deseo de aprender, lo cual es eminentemente afectivo.

Ahora bien, como mencionamos antes, es innegable que el docente realiza un juego de seducción, que busca llegar al alumno con su materia, que busca que dicho alumno encuentre placer en lo que estudia, incluso si encuentra dificultades, porque es un reto el solucionarlas. De hecho, el alumno que sea capaz de descubrir este placer, será sin duda el que tendrá éxito. Sería ideal tener estudiantes que salgan de la clase diciendo *“Fui seducido, pero esto me permitió comprender esto o aprender aquello y lo que sé, lo puedo identificar y reutilizar fuera del contexto de su aprendizaje; ahora, soy maestro en eso y, aún si lleva aún algún tiempo la huella de aquel o de aquellos por los cuales llegué a dicho conocimiento, soy capaz de confrontarlo a situaciones nuevas...”*¹⁶

¹⁶ MEIRIEU, Philippe. Apprendre...oui, mais comment. [Aprender...si, pero cómo], Paris : ESF Editeur, 1987, p. 81.

El ser humano se reconoce en el otro, es consciente de su ser cuando es capaz de afirmar el ser del otro. Por ello podemos afirmar que el ser humano sólo puede encontrarse consigo mismo, cuando realiza el encuentro con los demás. En oposición a lo anterior, la educación tradicional consideraba que el estudiante sólo lograba ser, a través del saber que le transmitía el profesor y claro, siguiendo pautas de un saber hacer preestablecido por otros.

Ahora bien, el cambio radical que se dio en la educación, nos indica que, un estudiante como el descrito anteriormente, no sólo no posee saber, sino que, sigue modelos de cómo hacer las cosas y sin duda, desarrollará comportamientos de dependencias e imitación, más que actitudes que le sean propias. Hablar de educación es hablar de formación y tanto la una como la otra, requieren por lo tanto de estrategias de aprendizaje. Estas, son agentes indispensables en la construcción del saber que realiza cada alumno. Son, además, las que permitirán que dicho alumno sea luego capaz de utilizar su saber adecuadamente en situaciones diversas y que, por supuesto, integre todo lo anterior a hechos o acciones que lo definan, complementen o modifiquen. Con esto se quiere decir que el estudiante que aprende a apreciar a quienes forman su entorno, se afirma como persona. Además, si es capaz de expresar afecto, no como un acto de conveniencia, sino como una realización auténtica de su fuero interno, dicho estudiante no sólo estará conociéndose mejor, sino que logrará producir un cambio positivo en el medio en el cual se desarrolle.

2. ¿QUÉ, CÓMO Y CUÁNDO CORREGIR?

2.1. Determinación del error

Cuando se busca la construcción del saber, no se debe olvidar que el estudiante no es un ente vacío, ya que posee conocimientos previos, de cada uno de los campos que ha de abordar en su formación académica. Además, se debe tener en cuenta que lo que en un momento es tomado como cierto, más adelante puede variar creando confusión y error en el estudiante. Es el caso de las excepciones gramaticales o de las reglas que se dan paulatinamente, según el nivel que aborde el estudiante. W. Doise y A.N. Perret-Clermont nos hablan del “conflicto de centraciones”, que explica que *“un individuo progresa cuando en él se establece un conflicto entre dos representaciones, bajo cuya presión es conducido a reorganizar la antigua para integrar los elementos dados por la nueva.”*¹⁷

El error es de hecho, indispensable, ya que según Gaston Bachelard, implica un obstáculo y éste produce dudas, lo cual nos lleva a descubrir nuevos elementos, a generar conocimiento. Es, sin embargo, incomprensible el que la educación olvide a veces que el obstáculo le permitirá al alumno realizar el procedimiento descrito anteriormente y lo convertirá en un ser más autónomo, siendo éste uno de los

¹⁷ MEIRIEU, Philippe. Apprendre...oui, mais comment. [Aprender...si, pero cómo] Paris : ESF Editeur, 1987, p. 60.

objetivos de su formación. Thomas Kun hace alusión a la misma problemática cuando nos plantea etapas en el desarrollo de la disciplina científica. Dichas etapas nos mencionan los resultados del trabajo de grupo, los acuerdos que de allí surgen y la contradicción de los acuerdos. Esto último, genera una crisis, que a su vez, reinicia el proceso de búsqueda de verdades.

A lo anterior podemos agregar que el error es parte de la actividad de crear. Al querer crear, al querer cambiar lo que existe, se corren evidentemente riesgos. Uno de estos es sin duda, el equivocarse. Y este temor frena a veces la inventiva, la innovación. Sin embargo, este riesgo es tan necesario como pequeño, ya que uno debe equivocarse mucho, antes de tener éxito. Todos aquellos que trabajan en investigación saben que *“todo fracaso es un éxito en cuanto que permite eliminar hipótesis falsas. Es equivocándose que se progresa y solamente así.”*¹⁸

Sin embargo la escuela enseña algo muy diferente. Se felicita a quien responde correctamente, aunque no aprenda realmente de la respuesta dada. Por otra parte, si un estudiante analiza detalladamente un error, se puede realmente comprender. Un estudiante puede descubrir lo que no ha asimilado o lo que ha asimilado mal y así, reforzar dichos aspectos. Ahora bien, *“ qué docente es capaz de decir: está bien que te hayas equivocado en este punto; así pude entender sobre qué parte de la lección*

¹⁸ BACCUS, Anne y ROMAIN, Christian. Libérez votre créativité! [Libere su creatividad!]. Paris : Editions J'ai Lu, 1992, p. 60.

debía regresar contigo?”¹⁹ Y qué estudiante podrá asimilar una mala nota, pensando que tuvo suerte al ser evaluado sobre algo que no sabía o que había aprendido mal o de forma incompleta?

Debemos comprender que el error se considera como una desviación, un uso incorrecto de una norma. Ahora bien, “ *se puede decir que existe una relación directa entre errores y adquisición. Si sabemos cómo se aprende una lengua, podremos saber por qué se producen los errores y establecer así los medios para evitarlos.*”²⁰ Cuando se aprende una lengua extranjera, que es el caso específico que nos ocupa, el error es considerado como un alejamiento de la L2 (lengua que se aprende) de la L1 (lengua materna) y es obvio que así sea. No tendría sentido aprender dos lenguas que fueran idénticas. Como tampoco lo tiene el que se considere como negativo el equivocarse en el proceso de adquisición de la L2. De hecho, incluso en el proceso de adquisición de la L1, cualquier hablante produce errores, y ello no es considerado como terrible, sino como parte del proceso natural de aprendizaje.

Así que, determinar un error, es saber cuáles son los aspectos diferenciales de L1 con respecto a L2 y poder establecer el nivel de trabajo que debe realizar un estudiante

¹⁹ Op.cit., BACCUS, p. 60

²⁰ BLANCO PICADO, Ana Isabel. El error en el proceso de aprendizaje. En : http://www.cuadernos cervantes.com/art_38_error.html

para que dicho error sea cada vez menos obvio. Debemos recordar además, que un error recibe tal denominación, dependiendo del interlocutor que lo capte. Es decir, que lo que para una persona puede ser error, para otra puede no serlo. Lo anterior podría depender del nivel cultural de quien recibe el mensaje, o del contexto en que se produzca un texto determinado.

De otra parte, es importante diferenciar el error del obstáculo. Un error puede corregirse, mientras que un obstáculo debe superarse. En ocasiones los obstáculos se convierten en verdaderos bloqueos y en este caso, el profesor debe ayudar al alumno a cambiar su manera de afrontar las cosas, porque si el bloqueo no se elimina, el estudiante seguirá produciendo errores. En ocasiones dichos bloqueos se sitúan en otro plano, en momentos pasados, por razones ajenas al momento presente que viva el estudiante.

A lo anterior hay que añadir que existen diferentes tipos de error. Por un lado, se encuentran los errores específicos, que no son realmente graves y se pueden corregir directamente cuando se presentan. Por ejemplo, el colocar un artículo femenino a un sustantivo masculino. De otra parte, tenemos los errores más complejos, que se abordan rápidamente y que surgen de las preguntas de los estudiantes. Es el caso de querer usar un tiempo pasado que aún no se ha estudiado, pero que el alumno siente que necesita para expresarse. Finalmente se presentan los errores que hacen referencia a conceptos importantes. En esta caso, se trabajan de manera contextual y

explícita. Así, cuando se estudia la concordancia entre sujetos y auxiliares, se sitúa al estudiante en la aplicación directa del tema, ya sea en un texto producido por él o por otros.

Cabe anotar que muchos profesores se quejan de no tener el tiempo necesario para dedicarse a trabajar sobre los errores. Sin embargo se pasa por alto que, en general, los estudiantes presentan el mismo tipo de errores y que, sin desconocer las dificultades individuales, se pueden incluso prever y aplicar estrategias que los solucionen.

2.2. Análisis contrastivo.

El aprendizaje de una lengua extranjera implica necesariamente el conocimiento de su cultura y civilización. De la misma forma, se da el contacto con la lengua materna del estudiante. Así que, al abordar el estudio de lenguas en contacto, se debe mencionar el análisis contrastivo, de todas las competencias y dimensiones lingüísticas. Cabe destacar aquí que, dichos aspectos deben tomarse a partir del estudiante mismo, para que éste se interese realmente. Es decir, que en los procesos que viva el estudiante, no se tomará sólo la lengua extranjera, sino que, al aprendizaje de ésta se debe integrar el sistema de la lengua materna.

Lo expuesto anteriormente, forma parte de una dinámica en la enseñanza de las lenguas extranjeras, a pesar de que aún existen profesores que insisten en que la lengua materna debe desaparecer completamente, cuando se estudia una lengua extranjera. Sin embargo, incluso algunos libros de texto, sugieren al estudiante que compare paulatinamente la L1 y la L2, poniendo de manifiesto la importancia del análisis contrastivo.

Este aspecto pretende describir la L1 y la L2, de manera que se puedan establecer diferencias básicas y determinar cuáles son los eventuales errores que se pueden producir. Desafortunadamente, en sus inicios el análisis contrastivo, consideraba el error como algo intolerable, y fue lo que le hizo que se le diera la carga negativa, que aún tiene tanto para profesores como para estudiantes. Sin embargo, estudios de los años 70 demuestran que no todos los errores catalogados por el Análisis contrastivo se producían realmente y que muchos de los errores que aparecían no se podían explicar como influencia de la lengua materna.

2.3. Análisis de errores. Interlingua

El análisis de errores se dio cuando estos se empezaron a analizar en sí mismos, con lo que apareció el término de **interlingua**. Esta considera el aprendizaje como algo que se puede crear según las posibilidades de cada estudiante. Así, el aprendizaje

tiene una serie de etapas que el estudiante debe pasar, aumentando de forma permanente los conocimientos, y logrando así, acercarse paulatinamente a la L2.

En este proceso se dan dos tipos de aprendizaje: el aprendizaje formal (gramática, vocabulario, pronunciación, etc.) y el aprendizaje informal, que es inconsciente y no representa esfuerzos. Estos dos aprendizajes son complementarios y tienen el propósito de comunicar en forma espontánea.

Hay que recordar, sin embargo, que el alumno puede utilizar perfectamente una regla gramatical en un ejercicio y luego no ser capaz de hacer lo mismo cuando se expresa libremente, tanto a nivel oral como escrito, dando lugar al error. He aquí la clave del aprendizaje: de la información que recibe el estudiante, debe formular unas hipótesis y crear sus propias reglas, las cuales aplica, verificando si el uso que le da es correcto o no. Si llega a darse un error, es el estudiante el que deberá reajustar la regla que él mismo ha descubierto.

Adviértase pues, que el sistema lingüístico que posee el estudiante en su lengua materna (L1), es distinto al sistema de la lengua que está aprendiendo (L2). De manera que al querer comunicarse en L2, va a recurrir a los procedimientos de simplificación o de hipergeneralización, como lo hizo cuando aprendió la L1. Es precisamente todo ese proceso de reajustes lo que llamamos interlingua, que se considera como *“el verdadero motor del proceso de aprendizaje, y de ahí la*

valoración positiva del error que se viene imponiendo de un tiempo a esta parte. El error es el mecanismo necesario para que se produzca el proceso de aprendizaje.”²¹

De esta manera, el profesor debe ayudar al estudiante para que se acerque cada vez más de la L2, y para ello, es importante analizar la interlingua del estudiante, aunque ésta no sea permanente. A partir de este trabajo conjunto tendríamos necesariamente una serie de cambios. Por un lado, la actitud del profesor en el aula, ya que debe centrarse en las necesidades e intereses del estudiante, orientándolo y guiando su reflexión.

De otro lado, las actividades, tanto de profesores como estudiantes, se centran en el aprender. Esto es fundamental ya que al hacerlo, *“ya no se trata solamente de que el estudiante ‘siga’, comprenda, memorice o incluso integre, sino también de que asuma el saber que él se construye en relación con el entorno en el cual vive.*”²² Un tercer cambio es, que se elimina el sentido negativo del error, teniéndolo en cuenta como parte de la interlingua del estudiante. Así mismo, otro cambio es lograr que el estudiante no tema equivocarse y que vea el error como algo de lo cual se aprende. Esto dependerá principalmente de la actitud del profesor y del manejo que le dé al error.

²¹ BLANCO PICADO, Ana Isabel. Instituto Cervantes en Varsovia. El error en el proceso de aprendizaje. En : http://www.cuadernos cervantes.com/art_38_error.html

²² DE VECCHI, Gérard. Aider les élèves à apprendre [ayudar a los alumnos a aprender]. Paris : Hachette, 1992, p.233.

Es importante mencionar que el estudiante presenta errores, por diversos fenómenos, tales como: la simplificación, la hipergeneralización, la transferencia, la fosilización, la permeabilidad y la variabilidad. La simplificación es la utilización de un sistema simple, regular, pero funcional. La hipergeneralización consiste en aplicar a la lengua que se aprende, reglas de otras lenguas que ya se conocen, diferentes de la lengua materna. La Transferencia es cuando las reglas de la lengua materna, interfieren con la L2, especialmente cuando hay semejanza. La fosilización se da cuando un error reaparece, porque pasa a otra etapa de la interlingua. La permeabilidad se presenta cuando hay errores sobre estructuras que se creían dominadas, porque las nuevas reglas producen reajustes en lo ya adquirido. Y finalmente, la variabilidad, que se origina cuando la situación comunicativa genera errores en la producción del estudiante.

Así pues, los fenómenos mencionados anteriormente, explican los errores de todo tipo. Sin embargo, cabe resaltar que lo que a veces se considera “perfecto” (en nuestra opinión, este adjetivo no puede usarse a nivel de idiomas, ya que existen variaciones, que son consideradas correctas por algunos hablantes nativos e incorrectas por otros; pero ese sería otro tema a tratar) gramaticalmente, puede no encajar en el contexto que se use, generando así problemas de comunicación.

Ahora bien, es obvio que los errores varían según el nivel en que se produzcan. En el nivel inicial, los errores son de tipo interlingual, el estudiante no puede autocorregirse

y se muestra inseguro en la aplicación de reglas. En el nivel intermedio, el estudiante empieza a usar más la L2, hay más separación de la L1. Aquí el estudiante empieza a autocorregirse, y analiza el funcionamiento de la lengua. En el nivel avanzado, los errores se dan con respecto a conocimientos ya adquiridos. El estudiante se autocorrigió automáticamente.

En relación con lo anterior, debemos determinar qué se debe corregir, ya que no es bueno que la corrección sea lo primordial de la clase. En este sentido, es importante que los estudiantes comparen su producción en la L1 y tomen conciencia de que incluso allí se dan errores, sin que eso alteren la expresión, la comprensión y la comunicación. Además, el objetivo principal de la corrección debe ser lograr el aprendizaje.

Entiéndase bien que, para realizar la corrección en forma eficaz, se debe tener en cuenta el nivel en que se encuentran los estudiantes y a dónde debe llegar en ese nivel específico. A partir de actividades orales o escritas, se detectan los errores y se corrigen, sin especificar quién ha sido su autor. Además, Es de suma utilidad hacer listas con los estudiantes, de los errores más frecuentes, después de haber realizado las correcciones grupales en varias ocasiones. Este tipo de actividad permite que el estudiante se sienta parte del proceso de construcción del saber, no sólo propio, sino de todo el grupo.

Otro aspecto a tener en cuenta en el momento de corregir es, que los errores de cada nivel son diferentes, y que no por encontrarse en un nivel superior, son más o menos importantes. En muchas ocasiones los profesores afirman que los errores de base son más graves que los errores que se presentan en niveles superiores, y esto no es exacto. Todos los errores tienen una importancia determinada. Simplemente que cuando un estudiante presenta errores de base, significa que no logró integrar reglas a su sistema, a pesar de haber pasado de un nivel a otro.

Un tercer aspecto en lo que se refiere a la corrección, es que el profesor debe tener en cuenta todo tipo de errores, ya que la comunicación incluye todos los aspectos de una lengua. Si la corrección se centra en aspectos gramaticales, y se dejan de lado los errores fonéticos o socioculturales, el estudiante no realizará una comunicación completa e incluso, puede llegar a no realizarla, expresando algo diferente de lo quiere decir o aún peor, algo inexacto con respecto a la cultura cuya lengua estudia.

Un cuarto aspecto a tener en cuenta en la corrección, es que a pesar de que existen diversos puntos de vista, se debe dar prelación a la norma, aunque este término sea bastante discutido, pues como lo mencionamos anteriormente, lo que es norma para unos, puede no serlo para otros, aún cuando nos refiramos a hablantes nativos de un mismo idioma. Cuando un estudiante emplea formas correctas pero no estándar de un idioma, se le debe aceptar, pero haciéndole ver cuál es la norma de lo que ha expresado e incluso, dándole a conocer otras maneras de expresar lo mismo en las

diversas naciones donde se hable el idioma que estudia. Aquí también cabe resaltar que es importante que el estudiante sepa diferenciar los registros de lengua, en un mismo país, ya que en el uso real del idioma, podría tener dificultades al comunicarse.

Finalmente, nos queda por abordar, la manera y el momento en que se debe corregir. Es fundamental que el estudiante adquiera el hábito de autoevaluarse y autocorregirse. Debe así mismo, ser consciente de cuál es su nivel y aceptar que sus compañeros de clase lo ayuden a detectar y corregir sus errores. El profesor será en estos casos, más un observador y un impulsador del proceso, que un controlador. Además, el profesor debe sensibilizar a los estudiantes para que el proceso de corrección de sí mismos y de sus compañeros, se haga dentro de un ambiente de camaradería, donde lo que prime sea el mejoramiento grupal y no la competencia o la comparación odiosa de quién se equivoca más o menos.

Desde este ángulo, se pueden dar las siguientes sugerencias para llevar a cabo la corrección: inicialmente, se pueden intercambiar los trabajos entre estudiantes. Esto hará que cada estudiante asuma lo que ha aprendido para lograr detectar eventuales errores en el trabajo que reciba. También puede hacerle caer en cuenta de que él tiene el mismo tipo de errores, y se plantearía entonces la necesidad de una estrategia para erradicarlos. Por otro lado, se pueden realizar trabajos de grupo que deberán ser sustentados por el grupo que los realizó y discutidos por los otros grupos. El profesor

deberá intervenir sólo al final, para aportar algo que no haya sido dicho y que se considere importante. Esta también la opción de que el profesor marque los errores, sin corregirlos, para que sea el estudiante el encargado de hacerlo. Se resalta aquí que es tan importante mostrar el número de errores, como que el estudiante los analice y corrija por sí mismo.

Echemos una mirada ahora a la producción oral. No es conveniente que se corrija al estudiante de manera inmediata, porque no logrará llevar a término la comunicación. Además, muy seguramente se sentirá bloqueado para participar en ocasiones futuras. Se pueden dar debates, trabajo de grupos y exposiciones individuales. En la primera actividad, un grupo pequeño pueden hacer las veces de “captadores de errores” y el profesor puede destacar los aspectos positivos de la expresión en lo que se refiere a reutilización de vocabulario, pronunciación, expresiones, etc.

En la segunda actividad, se pone de manifiesto la competencia sana. Esta actividad se lleva más a manera de juego, donde el equivocarse produce reacción (corrección del otro grupo), pero también es visto como algo natural y sobretodo, algo que todos somos susceptibles de producir, en cualquier situación de comunicación. El profesor debe controlar que no se derive en un enfrentamiento entre “buenos y malos” y para ello, puede sugerir la composición de los grupos, o puede realizarla por sorteo.

El tercer tipo de actividad oral es más difícil de llevar a cabo, porque el estudiante se haya expuesto frente a todo el grupo. Por ello es importante que no se le corrija e incluso que se le anime a seguir, aún cuando el estudiante presenta dudas en alguna palabra, en pronunciación, etc. Hay quienes sugieren el vídeo o las grabaciones, pero estas pueden interrumpir el normal desarrollo de una intervención e incluso generar más errores, por nervios, pérdida de la concentración en el tema preparado, etc.

Todo lo anterior nos lleva a decir que la corrección debe darse, y que el profesor debe hablar de ella y delimitarla en compañía de los estudiantes, desde el inicio del curso. Sería interesante innovar formas de corrección, de parte de los estudiantes, de manera que se estuviera cambiando constantemente, detectando cuál sería la manera más adecuada y acertada.. Se deben evitar las ironías, los chistes que ridiculizan, y la comparación con otros estudiantes. Es importante que el profesor tenga presente que, antes de ser profesor, fue estudiante, condición que de hecho no pierde, ya que él también aprende permanentemente con sus estudiantes.

La corrección ha de ser un elemento que permita el progreso, el crecimiento, el mejoramiento del estudiante, antes que algo que lo inhiba en su proceso educativo. Debe, ante todo, convertirse en algo útil, positivo, evidente en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Debe integrarse en la vida académica del estudiante, haciendo que se le requiera y no que se le evite. Es fundamental que la corrección

pierda ese carácter de castigo que siempre se le ha asignado; es decir, que no se le vea como algo que aparece, porque se dio una conducta incorrecta o no esperada.

Esto, sin restarle valor a los otros caminos que se toman, para obtener una misma respuesta o solución. Corregir, es una actividad que compartirán estudiante y profesor, y que ha de servir fundamentalmente, para que el estudiante sea capaz de entender el por qué de un error, el cómo solucionarlo y la manera de integrar la corrección a un saber preestablecido. Corregir, ha de ser pues, la manera de encauzar al estudiante, por el mejor camino, en su desempeño académico y educativo.

3. REIVINDICACIÓN DEL ERROR EN CLASE DE LENGUA EXTRANJERA.

3.1. El derecho a equivocarse

Los procesos de enseñanza y aprendizaje propenden básicamente por la construcción de un saber. Existen diversas estrategias, técnicas, ejercicios, etc., que facilitan la enseñanza, pero consideramos que cada profesor tiene también una especie de “sello personal”; aquello que lo identifica, que lo hace único en su manera de hacer las cosas en un aula de clase. De la misma forma, opinamos que cada persona tiene su manera única de aprender. Quizás se sigan las mismas instrucciones, se traten de realizar los mismos ejercicios, pero dado que cada ser humano es único e irrepetible, defendemos la idea que acabamos de exponer: hay tantas maneras de aprender, como cuantos estudiantes existan.

Con relación a lo expuesto anteriormente, es curioso cómo todos reconocemos la diferencia obvia entre los seres humanos, pero cuando se trata del ámbito escolar, la tendencia es considerar que todos los estudiantes deben aprender de la misma manera. Sin embargo, cabe destacar que, *“en la base de la construcción de saberes, los*

*mecanismos fundamentales son, para todos, más o menos los mismos. Lo que es personal, son las estrategias que cada uno utiliza para lograr tales saberes.”*²³

Actualmente se habla de *pedagogía variada* cuando se emplean sucesivamente diferentes métodos y de *pedagogía diversificada* cuando se usan simultáneamente varias técnicas, en relación con objetivos, que pueden variar de un alumno a otro. Ahora bien, la llamada *pedagogía diferenciada*, retoma las dos anteriores agregando los contenidos nocionales. Esta última, como su nombre lo indica, tiene en cuenta las diferencias entre los estudiantes y por lo tanto, indica que el proceso de aprendizaje es mucho más rico de lo que se vislumbraba tradicionalmente.

Con base en lo anterior, podemos afirmar que cada estudiante puede tomar un camino particular en su encuentro con el saber y que, en ese camino, los obstáculos que encontrará, así como la manera de solucionarlos, serán una parte fundamental de su recorrido. Es posible que un estudiante no encuentre obstáculos, ya sea porque posee capacidades particulares que le permiten construir su saber más fácilmente, o porque sus presaberes lo ayudaron a avanzar. Sin embargo, como hemos destacado, los estudiantes son diferentes y por ello, el equivocarse, el no encontrar las soluciones, el tener que repetir procesos, son parte del derecho que tiene el estudiante en su andar hacia el saber.

²³ Ibid., p. 177

El derecho al error que hemos mencionado, es además “*el derecho a usar la propia libertad. [...] Se trata en el fondo de un profundo respeto por el ser humano. [...] Lo normal es que no siempre les salgan bien las cosas. Así es y así debe ser. Respetar al ser humano, con su libertad y con error, es lo que importa.*”²⁴ Lo expuesto anteriormente debería ser tenido en cuenta de manera más flagrante en una clase.

Específicamente en el área de idiomas, el alumno se inhibe en su expresión oral, porque teme equivocarse; teme, sobretodo, la burla de parte de sus compañeros, la desaprobación de lo que dice y la corrección del profesor. Como si ésta última no fuese parte inherente de un curso. Y es que, como lo hemos mencionado antes, la corrección se toma como algo que no es bueno, que merece un castigo y que no debe repetirse. Muy por el contrario, el estudiante debe interiorizar el hecho de que, así como un día aprendió a caminar y para ello se cayó muchas veces, así mismo el adquirir una lengua extranjera, requerirá de un proceso similar, donde cada error, no será más que una nueva posibilidad por mejorar, un nuevo paso.

Ahora bien, el proceso anterior se logra, con un trabajo paulatino y constante del profesor con sus estudiantes. No será de la noche a la mañana que éstos descubrirán que, el no acertar en cualquiera de las competencias lingüísticas en su primer intento,

²⁴ MALAVASSI-CALVO, Federico: *Don Alberto Di Mare: Premio de la Libertad 1995*, Revista Acta Académica, Universidad Autónoma de Centro América, Número 18, pp [192-195], ISSN 1017-7507, Mayo 1996. En: <http://www.uaca.ac.cr/acta/1996may/fmalvssi.htm>

lejos de ser un problema o algo que los ponga en desventaja con sus compañeros, será un elemento decisivo en su estudio. Además de la concientización personal, del mirarse a sí mismo, es importante que el estudiante aprenda a recibir correcciones de sus compañeros también. Incluso, el profesor puede fomentar la corrección entre compañeros, como una manera para ir eliminando los obstáculos que se presenten. Así que, el trabajo en equipo colaborativo es necesario, porque se asume el proceso de aprendizaje como una responsabilidad compartida, como un ayudar a los demás, como una actividad donde todos son complementarios de los demás. Lo anterior refuerza el argumento que hemos defendido, de que la construcción del saber es más efectiva, cuando se realiza frente a otros, con su participación.

3.2. Error y falta

El error se entiende usualmente como un concepto equivocado, un juicio falso o una acción desacertada. La falta se concibe como la privación de algo necesario o útil, o como un elemento defectuoso o necesitado de alguna cosa. Tomadas así las dos definiciones, observamos que ambas tienen un carácter negativo. Se dice así, cuando una persona obra de una manera incorrecta que, “cometió un error o una falta”. Es decir, que en muchos contextos, error y falta, son tomados prácticamente como sinónimos.

El puesto que se le da al fracaso, en el mundo educativo, no es muy claro. A pesar de ello, es a partir de él que el profesor determina sus actitudes frente al estudiante. Por ello, es importante recordar que el error es normal en el proceso de aprendizaje, como una etapa que el estudiante debe superar constantemente, a medida que realice progresos. Con frecuencia se confunden el error con la falta, siendo ésta última causante de un castigo; debemos tener presente que, el estudiante es quien más sufre por no saber y que, en modo alguno, es culpable de dicha situación. El estudiante debe aprender, junto con el profesor, que el error da a conocer un saber incompleto, mal asimilado; es a través del error, que el alumno pide ayuda al profesor. Este último debe aprender a detectar dicho mensaje, ya que es él quien guía al alumno en su camino hacia el saber. Es pues, el profesor, el encargado de que el estudiante reconozca, identifique y supere sus errores.

El campo del estudio de una lengua extranjera, se considera menos grave un error que una falta. La falta es la ausencia de un concepto, de un conocimiento; por lo tanto, denota que el estudiante debe adquirir un saber que le es ajeno. El error, por su parte, se da cuando el estudiante ya ha tenido contacto con el concepto o el conocimiento, pero aún no lo maneja bien, aún no se ha apropiado de él.

En términos generales, se habla de error en forma general, pero existen diversos tipos. Tenemos así cuatro grandes grupos, relativos a: la situación, la indicación o consigna, la operación intelectual y un conocimiento previo. En el primer grupo se

encuentran varios casos: una situación nueva para el estudiante; una situación que el estudiante conoce, pero que exige una reflexión determinada; una situación conocida, pero que implica niveles de dificultad superiores.

En el segundo grupo, encontramos: el planteamiento de la consigna, la comprensión de la consigna y el comportamiento frente a dicha consigna. En el tercer grupo, el relativo a las operaciones mentales, tenemos: la repetición, la conceptualización, la aplicación, la exploración, la movilización y la transferencia. Y por último, en el cuarto grupo, relativo a conocimientos previos, podemos encontrar que dichos conocimientos podrían ser parciales, no haberse consolidado o ser incorrectos.

3.3. Apropriación del saber, y el error como fuente de conocimiento

Como los hemos venido mencionando, los saberes se construyen a partir de los obstáculos, de los errores cometidos. El problema del error está vinculado a la verdad, a la fuente del conocimiento y vemos cómo la historia de la Filosofía aborda dicho aspecto. Desde Sócrates, que afirmaba que el hombre puede errar individual y colectivamente, pero que debe aspirar a la verdad, examinando sus errores, mediante la autocrítica y la crítica racional. Así mismo, el filósofo Karl Popper, afirma que todas las concepciones relativas a la verdad, están basadas en una *teoría de la verdad manifiesta*: la verdad es siempre reconocible como verdad; se descubre o se desvela.

Popper reflexiona en cómo puede aparecer el error si la verdad es manifiesta; concluye que la verdad puede encontrarse y perderse fácilmente y atribuye a los errores un gran poder de supervivencia. Según el autor, el problema de la verdad se reduce a detectar y eliminar el error a través de la crítica permanente de las teorías propias y de otros.

En relación con lo anterior, cabe destacar una serie de características de los errores, descritas por Gerry Mulhern, quien se refería específicamente a la Matemática; sin embargo, lo citamos, porque consideramos que sus conceptos son igualmente aplicables al campo que nos ocupa. Este autor defiende los siguientes preceptos, con respecto a los errores: primero, que surgen generalmente de manera espontánea. Segundo, que son persistentes y particulares de cada individuo; para superarlos, se requiere que el estudiante reorganice los conocimientos. Tercero, que predominan los de tipo sistemático, con respecto a los ocasionales, ya que los primeros revelan los procesos mentales que han llevado al alumno a la comprensión equivocada. Cuarto, que los estudiantes no son conscientes del error en el momento en que lo originan. Por último, que algunos errores nacen en la comprensión o el procesamiento que hace el estudiante con la información que recibe.

Ahora bien, a menudo el profesor, preocupado por los errores de sus alumnos, puede querer corregirlos tan pronto aparecen, pero se enfrenta a una serie de inconvenientes, tales como: el tiempo de clase, el número de estudiantes, el número y tipo de errores.

Así que, lo más conveniente es organizarlos, dándoles una prioridad, con respecto al proceso que se sigue con los estudiantes. Además, se debe enfatizar el hecho de que, el profesor será sólo el guía que ayude al estudiante a detectar un error; pero es el estudiante el que tendrá que asumir el error y su superación, con miras a avanzar en la construcción de su saber.

De hecho, nos parece interesante resaltar el concepto de que *“construir saberes, es ante todo existir. [...] Lo que interesa en primer lugar a los estudiantes es ser, existir.”*²⁵ Sabemos que la mayoría de los estudios que se hacen con respecto a los estudiantes, se refieren a los ciclos de primaria y secundaria. Se resalta además, lo difícil que es trabajar con adolescentes. Ahora bien, las universidades en nuestro país, reciben estudiantes cada vez más jóvenes; es así como encontramos, incluso en segundo semestre, jóvenes de apenas dieciséis años. Pensamos que por estar en la universidad, su manejo de los procesos de enseñanza y aprendizaje han de ser diferentes, porque los vemos diferentes; olvidamos que, siguen siendo adolescentes, aún si el ciclo escolar en que se encuentran, nos indica lo contrario.

Así, el profesor se encuentra frente a un doble proceso. Por un lado, su papel ha evolucionado y ya no es quien responde las preguntas de los estudiantes, sino quien les ayuda a encontrar las respuestas por sí mismos. Por otro lado, muchos de sus

²⁵ DE VECCHI, Gérard y CARMONA-MAGNALDI Nicole. Faire construire des savoirs [hacer construir saberes]. Paris : Hachette, 1996, p.220.

estudiantes, atraviesan aún la crisis de la adolescencia y el aspecto afectivo que el profesor establezca con ellos, será primordial en su desarrollo académico. Reaparece aquí el elemento afectivo, que mencionamos inicialmente. Puede que el profesor no le dé la apropiada importancia y se presente incluso, lo que se denomina *traumatismo* en el estudiante. Este origina un bloqueo, que siendo muy diferente a un error, sin duda ocasionará un efecto de estancamiento en el proceso de aprendizaje del estudiante.

De la misma manera, el profesor debe llevar a que el estudiante explote su potencial, del cual incluso, puede no ser consciente el mismo estudiante. Dicho potencial incluye las debilidades, las cuales debe aprender a manejar y a utilizar positivamente. Es el hecho de confrontar estos dos aspectos, lo que permitirá al estudiante crear su propio saber. El profesor debe motivar, observar la construcción que el estudiante hace del saber y asumir conscientemente la responsabilidad que en ello tenga. Ahora bien, *“la autonomía utiliza los mismos ingredientes que la motivación. Es esencial que el alumno se sienta que existe y que es reconocido como tal. Debe tener la posibilidad de ser parte actuante, y por lo tanto, poseer cierto poder de elaboración, de gestión y de evaluación de su trabajo.”*²⁶

²⁶ DE VECCHI, Gérard. Aider les élèves à apprendre. [Ayudar a los estudiantes a aprender] Paris: Hachette, 22002, p. 202.

A lo anterior ha de agregarse que, la diversidad de los estudiantes es muy importante. Es en últimas, la que le permite al profesor construir su saber docente. La experiencia de tener un grupo heterogéneo en muchos sentidos, permite al docente crecer, innovar, probar; aspectos que van formando lo que llamamos experiencia, que más que un cúmulo de hechos pasados, ha de ser una serie de posibilidades futuras. Un profesor debe ser ambicioso, debe atreverse, debe tener el valor de lanzar y aceptar desafíos; porque construir un saber, significa cambiar.

En lo que respecta al estudiante, es necesario que sienta que es capaz de tener éxito en todo lo que decida hacer para la autoconstrucción del saber. Es necesario además, que aprenda a desarrollar sus capacidades de aprendizaje, lo que le permitirá movilizarse en un mundo cambiante. Así, el estudiante crea y maneja su proceso académico y ante todo, toma conciencia de que su éxito depende primero que todo, de sí mismo. No en vano defendemos el concepto de que la educación es una actividad voluntaria. No la adquiere quien pase por un claustro, ingiera datos y obtenga los resultados esperados. La educación se da cuando el claustro nos deja huella, cuando digerimos e interiorizamos partes del saber y cuando llegamos al resultado, por cada uno buscado. El estudiante debe, por lo tanto, propender por una inteligencia creadora, que le permita saber hacer cosas, entender la vida de la comunidad a la cual pertenece y tomar conciencia de su propia experiencia. Todo ello, para llegar a responder sus dudas, para construir su conocimiento, para perfilar lo que sin duda implica su propio ser.

CONCLUSIONES

La construcción del conocimiento es un acto que está presente en nuestra vida diaria. Por ello, en nuestro quehacer cotidiano, podemos equivocarnos y de ello, ha de desprenderse siempre una enseñanza, que a posteriori, nos evitará repetir las conductas erradas. Ahora bien, si nos referimos al estudio y además, si especificamos al estudio de una lengua extranjera, vemos como lo expuesto anteriormente no pierde vigencia. Sin embargo, es fundamental que el profesor ayude al estudiante a entender que el error, puede convertirse en un elemento positivo; un elemento que le permitirá crecer en conocimientos, mejorar sus estrategias de estudio y descubrir otras, para beneficio propio y de quienes le rodeen.

Así pues, dado que el ser humano no se desarrolla plenamente si está solo, vemos cómo ese contacto con los demás, va perfilando el aspecto afectivo que será determinante en la construcción de su saber. Los interrogantes que nos planteamos inicialmente, no han de resolverse definitivamente, ya que son muchas las variables que intervienen en los procesos de enseñanza y aprendizaje de cada estudiante. Sin embargo podemos vislumbrar respuestas ante la estrategia a seguir, para que el error no sea considerado negativo en el estudio de una lengua extranjera. Consideramos que depende en gran medida, de cómo el docente enfoque el problema, cómo maneje las reacciones del grupo y cuál sea la retroalimentación que se le dé a un error específico.

El aula de clase, propicia diversas situaciones en cuanto al error. Pero más allá de que éste se produzca o no, lo realmente relevante es el detectarlo, el procesarlo y el explotarlo como herramienta de clase. El manejar mal el error puede generar conductas negativas en el estudiante, como: no participar, ausentarse, repetir la producción de otros o copiar trabajos.

Ahora bien, ninguna de las anteriores reacciones permite que el estudiante se desarrolle integralmente, ni favorece la construcción del saber. Es de nuevo aquí que el profesor tiene un papel importante, ya que su experiencia y el haber vivido el lugar y los momentos que el estudiante vive, le permiten encausar el trabajo que se haga del error. Por todo lo anterior, nuestra propuesta de cambiar la visión que se tiene del error, obedece a que es un elemento que obstaculiza el buen desempeño del estudiante y su futura proyección.

Nos declaramos así, defensores de la presencia del error en la clase de lengua extranjera. Es pues pertinente, invitar a los profesores que aún lo consideran como algo “terrible”, a que lo miren desde otra perspectiva, la que permite entender que no se puede esperar que los estudiantes lleguen a clase, ya sabiendo un idioma que apenas van a estudiar. Lo que proponemos no es nada del otro mundo. Es simplemente una mirada más humana de un proceso que todos vivimos y que muchos aún habrán de vivir.

En un mundo que nos pide ser más tolerantes, esta ha pretendido ser una sugerencia para que el mini-mundo que vivimos en clase, sea mejor, y pueda proyectarse luego al gran mundo, que todos compartimos de alguna forma.

Esperamos que este trabajo haya suscitado el mismo interés que despertó en nosotros y que además, genere muchas dudas. Estas, han de nutrir otras reflexiones, han de complementar la que hemos presentado a ustedes y principalmente, han de permitir que tanto profesores como estudiantes, sigamos los caminos paralelos en el descubrir y el construir del conocimiento.

BIBLIOGRAFIA

RESTREPO, Luis Carlos. El Derecho a la Ternura. Bogotá : Arango Editores, 1974, 191 p.

GONZALEZ, Martha Cecilia y GONZALEZ, Adolfo. La afectividad en el aula de clase. En: <http://colombiamedica.univalle.edu.co/Vol31No1/afectividad.html>

DE VECCHI, Gérard. Faire construire des savoirs. [Hacer construir saberes] Paris : Hachette, 1996, 264 p.

_____. Aider les élèves à apprendre. [Ayudar a los alumnos a aprender] Paris, Hachette, 1992, 237 p.

MEIRIEU, Philippe. Apprendre...oui, mais comment.[Aprender...si, pero cómo] Paris : ESF Editeurs, 1987, 200 p.

MANNONI, Pierre. Des bons et des mauvaises élèves. [Alumnos buenos y malos] Paris : Les Editions ESF, 1986, 145 p.

_____. Adolescentes, parents et troubles scolaires. [Adolescentes, padres y dificultades escolares], Paris : Les Editions ESF, 1984, 148 p.

VIAL, Jean. Les vocations et l'école . [Las vocaciones y la escuela]. Paris : Les Editions ESF, 1987, 169 p.

BLANCO PICADO, Ana Isabel. Instituto Cervantes en Varsovia. El error en el proceso de aprendizaje. En : http://www.cuadernosocervantes.com/art_38_error.html

L'erreur au service de la pédagogie. En : <http://desette.free.fr/pmevtxt/LErreur%20au%20service%20de%20la%20Pedagogie.htm>

CORNFIELD R.J., COYLE, Kathleen y otros. Construire la réussite. [Construir el éxito]. Montréal : Editions de la Chenelière, 1994, 152 p.